

NUESTRO CATOLICISMO POPULAR

Como Delegado diocesano de Apostolado Seglar, he participado en la Semana Santa salmantina, tanto en los actos litúrgicos de la catedral como en las procesiones que han desfilado por la ciudad. Esta experiencia personal me ha ayudado a tomar aliento y a recuperar esperanza. Despojados, eso al menos quiero, de prejuicios previos y de la emoción sentida, quiero ofrecer tres reflexiones sobre nuestro catolicismo popular.

1 – Las cofradías encarnan, en gran parte, nuestro catolicismo popular. Solamente la Semana Santa salmantina cuenta con 14 cofradías (y una en proyecto) con un total de 9.000 hermanos. En toda la diócesis superan el número de 80. En ellas abundan los hombres y los jóvenes, que según dicen, son los más reacios a la Iglesia.

Pues bien, las cofradías no solamente *“forman parte”*, sino que *“son”* Iglesia católica. Y esto por diversos motivos: Su origen está en las órdenes religiosas de la Edad Media; Jurídicamente son Asociaciones Públicas de Fieles, con un Estatuto en conformidad con el Código de Derecho Canónico y con la aprobación del Sr. Obispo; Su actividad, durante el año, consiste en ayudar a cumplir la triple misión que todo cristiano recibe en el bautismo: ser sacerdote, profeta y rey; El ritmo de sus celebraciones viene marcado por el calendario litúrgico de la Iglesia; Sus actos principales están centradas en la celebración de los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; La iconografía mariana representa, evidentemente a María, pero también a la Iglesia. Desde aquí se entiende cómo la figura de María siempre va detrás del Señor en las procesiones.

2 – El catolicismo popular en España sigue vivo. Hace ya algún tiempo, y de modo apresurado, se levantó acta de defunción de la Iglesia en España, se dijo: *“España ha dejado de ser católica”*. La actual campaña laicista está empeñada, y a veces lo consigue con las leyes que aprueba, en demostrar la pérdida del sentido religioso y cristiano de los españoles. La Fundación Santa María, en sus encuestas, dice que los jóvenes están al margen, y aún en contra, de la Iglesia. ¿Cómo se compagina todo esto con lo que hemos vivido estos días? ¿Quién se atrevería a decir que los costaleros, penitentes y cofrades que han desfilado lo hacen sin sentido y por puro pasatiempo? La Semana Santa, en España y en tantos otros lugares, constituye la mayor proclamación de fe en todo el año. Sus actos y procesiones aglutinan el mayor conjunto de imagineros, músicos, bordadores, pintores, poetas, historiadores, floristas, fotógrafos... que se pueda imaginar. ¡La fe hecha cultura! como deseaba el Concilio Vaticano II. Añádase a esto los casi 10 millones de personas que acuden a la Eucaristía todos los domingos, el 70% de padres que piden la clase de religión para sus hijos en la escuela, la masiva aún celebración de bautizos, primeras comuniones, bodas, entierros, fiestas patronales, romerías... y el patrimonio artístico y monumental que aporta la Iglesia a la sociedad tanto en pueblos como en ciudades. Tenemos que dar muchas gracias a Dios.

3 – La Iglesia católica tiene razones para la esperanza. No vamos a negar las deficiencias, muchas veces graves, que tenemos los cristianos. No sería justo ignorar, en el momento actual, situaciones muy preocupantes. Por supuesto, también y dentro de las cofradías. La cizaña ha crecido y crecerá en medio del trigo. Pero, como dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios (4, 7-15), *“este tesoro (la fe) lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo”*.